



VV.AA.

Pensar desde la izquierda

ERRATA NATURAE, 2012

► Cada día son más los derechos sociales y civiles que se ven amenazados, y cada vez son más las voces que reclaman la apertura de nuevos debates. Es necesario detenerse y pensar. Pensar de forma tan serena como radical lo que está ocurriendo. Pensar, ante todo, que contra aquello que nos dicen desde los parlamentos y los consejos de gobierno, sí existen otros caminos y pueden tomarse otras decisiones. Esta antología sobre el pensamiento político de los últimos años ofrece la instantánea de una parte fundamental del pensamiento contemporáneo: aquella capaz de decir «¡No!», capaz de crear otras vías.



JOAQUÍN BERGES

Un estado de malestar

TUSQUETS, 2012

► La potencia intelectual de una persona se mide por la dosis de humor que es capaz de utilizar, según decía Nietzsche. La nueva novela de uno de los autores más divertidos de la narrativa española actual ofrece humor descañante en medio de una historia de redención y amor. Episodios divertidos protagonizados por Ricardo Marco, subdirector de unos grandes almacenes, que disfruta de un alto nivel de vida, pero desde hace un tiempo siente que ha renunciado a demasiadas cosas para conseguirlo, acentuado cuando recibe desde su empresa el comunicado de su prejubilación. Hasta que se topa con una joven...



FÉLIX MARÍA SAMANIEGO

Veintidós cuentos picantes

PEPITAS DE CALABAZA, 2012

► Selección de las inolvidables narraciones eróticas, jocosas y deslenguadas de tan ilustre y libertino escritor, editadas por Alfonso Martínez Gállez e ilustradas por Javier Jubera García. Una lectura fresca y acalorada a la par que saludable de Samaniego (Laguardía, Alava, 1745-1801), sobrino del Conde de Peñaflorida y uno de los fundadores de la Sociedad Económica Vascongada, contenido con ser poeta licencioso al modo de La Fontaine. Una copiosa colección de cuentos verdes, que algunos de sus amigos más graves le excitaban a publicar.



LIAO YIWU

El paseante de cadáveres

SEXTO PISO, 2012. TRADUCCIÓN: LEONOR SOLA. GANADOR DEL PREMIO DE LA PAZ. LIBREROS ALEMANES 2012

► Magistral conjunto de relatos periodísticos que conducen al corazón de un país que se perfila para ser la siguiente cultura hegemónica en el mundo: China. Nos lleva a través de su convulsa historia (con cuentos de hambrunas y canibalismo), nos transporta por sus encantadoras tradiciones y creencias ancestrales y nos sitúa en una perspectiva de la realidad china, ajena y diferente a la que suele circular en los medios. Algunas de las historias incluyen situaciones como la costumbre de los andadores de cadáveres: personas que se contratan para transportar a aquéllos que fallecieron fuera de su lugar de origen.

ANTOLOGÍA DE JUAN CUETO

Juan Cruz dice de él que es Messi por otras vías. Un intelectual con vista de pájaro que ve aquí reunida esta antología de escritos, artículos, libros descatalogados, etc., referidos al cine, a la TV y a la cultura en general y que reflejan, con toda su complejidad, la evolución sociocultural de este país desde aquellos setenta del XX hasta hoy. Es Juan Cueto, un agitador cultural oficial a revisitar ahora compilado.

El Messi del intelecto

Narrativa

POR FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

■ Tengo decidido que todos los prólogos de mis próximos libros ha de escribirme los el periodista y poeta y novelista Juan Cruz. Vean lo que entresaco de su introducción a la antología de textos de Juan Cueto (Oviedo, 1942) que acaba de salir, titulada *La mirada vagabunda*: «Un ser admirable... como periodista se adelantó a casi todo e inventó la crítica de televisión... Cueto es Messi por otras vías... es un monje tibetano, un místico español, un bucanero inglés, un irlandés sarcástico, un italiano librepensador, un Papa laico capaz de juntarse con el diablo para defender el derecho a descreer... un lector de pertinaz memoria, un ser humano que asocia ideas a millones de bits por segundo, un megasaurio de la cultura sin que ésta le venda nunca gato por liebre... genio iluminado e ilustrado... un hermano grande... proteína pura... un generador de ideas... una combinación de ilustrado clásico con el más moderno de nuestros contemporáneos... un genio contemporáneo». Lo malo es que yo no soy Juan Cueto, que más quisiera. Lo bueno es que Juan Cruz no dice más que la verdad.

Si Rafael Alberti pedía respeto en su

Carta abierta de Cal y canto por haber nacido con el cine, Juan Cueto confiesa haber nacido con la infamia, y la infamia era, por entonces, la televisión. Todos los progres sabíamos de aquella («de aquella») son los años setenta y ochenta del XX) que la tele la cargaba el diablo, es decir, el capitalismo monopolista de Estado, el imperialismo, o sea, EE UU. Todos sabíamos que la financiaba la CIA. Todos sabíamos que era fuente de todo mal, opio del pueblo, instrumento alienante de las masas obreras y campesinas. Todos sabíamos que la tele retrasaba enormemente la revolución, la cual, a pesar de «la caja tonta» (Dios nos haya perdonado por hablar así), acabaría por triunfar, debido a las contradicciones inherentes del sistema capitalista. Todos sabíamos que la tele era una infamia absoluta, total, el mal. Y en esto llegó Juan Cueto, «un producto característico de la década de los sesenta», como reconoce, sin inconveniente mayor para identificarse «públicamente con el

ochenta y siete por ciento de sus manías».

Miento: Juan Cueto no se había ido nunca, pues Juan Cueto era nuestro agitador cultural oficial. Había cursado Derecho, Ciencias Políticas y Periodismo, andaba por el Departamento de Gustavo Bueno en la Facultad de Filosofía y Letras de Oviedo, y no paraba de darnos la murga (1) haciendo cosas (y 2) enseñándonos cómo había que hacer las cosas. Daba charlas y clases, se inventaba ciclos de cine, creaba *Los Cuadernos del Norte* o el suplemento cultural de *Asturias, diario regional*, escribía en *Triunfo* cuando todos nosotros habríamos dado un brazo por firmar algo, lo que fuera, en *Triunfo*, estudiaba a Miguel de Molinos o perpetraba el guión de *Morbo* o de *La loba y la paloma*, o actuaba en *Truhanes*, en *A contratiempo* y en, con una generosidad sin límites, *El vivo retrato*, aquella película *frikí* en que Mario Menéndez lo vistió de guardia civil (y a Francisco G. Orejas y a un servidor, «cuetistas» confesos, de policías nacionales: fiat de los amigos): no paraba ni nos dejaba parar. Lo malo es que no había dios que lo alcanzase: cuando uno lo iba a ver para hablar de Georg Lukács, te salía con una monumental lección sobre Lévi-Strauss; cuando uno se había quemado la paciencia con la lectura de Politzer, Cueto te machacaba con Bar-



JUAN CUETO

Yo nací con la infamia (La mirada vagabunda)

► Edición y prólogo de Juan Cruz.
► ANAGRAMA, 2012

thes. Siempre nos sacaba los metros decisivos.

A remolque nos trajo. Y en eso, digo, empezó a hacer crítica de televisión, a escribir sobre series americanas (americanas!), a enfocar la mirada sobre la tele como nunca se nos hubiese ocurrido: ni enfocarla así ni enfocarla siquiera hacia aquel aparato. Más tarde, es bien sabido, se pasó al otro lado, se fue a hacer Canal + y todos los canales Plus de Europa, mientras seguía de jurado aquí, de presentador allá (hasta un libro mío se avino a apadrinar), agitando todo el cotarro en que estuviese, sabiendo siempre lo que pasaba... con mes y pico de antelación. Se fueron recopilando sus escritos sobre las pantallas en *Exterior noche* (1983) o *Pasión catódica* (1995) y hoy, gracias a esta antología, un nuevo público puede llegar a ellos. Un público que se va a caer de espaldas cuando lea que lo que toma como nuevo en tantas críticas televisivas o cinematográficas de ahora mismo ya estaba dicho (y mucho mejor) por el gran Juan Cueto... hace treinta años. Porque, en efecto, inventó el género (y cocreó o creó palabras como *zapping* o *progresía* o *glocal*, o un excelente sintagma, tan actual: «la industria del neoacojamiento») y lo cerró: así se debe escribir, seamos serios, parecía darnos al final de cada artículo. No sólo en el fondo de lo dicho. Vean estos comienzos: «Fue la mitología de Hollywood la que desarticuló el fascismo español»; «No pertenezco a la ideología dominante, sino a algo más bochornoso: soy de la quinta dominante». O bien atrapas al lector en un par de líneas o ya te puedes dedicar a otra cosa. Y, como tengo que cerrar alguna vez esta página tan llena de elogios, aviso: si he salido en ella dos o tres veces no es por presumir de que yo también estaba allí cuando Juan Cueto. No, señor. Yo estaba allí, pero detrás, siguiendo a Juan Cueto.



